

Amor de judía

Acodada en el balcón, Sonia, profundamente alterada, miraba a la calle. El barrio judío, adonde daba la casa, era un continuo alboroto de gente barbada, vocinglera, roñosa. Pasaban los coches en una insultante exhibición de toda clase de hetairas, y Sonia se asombraba tristemente de su canallesco descaro y su lujo audaz. Se sentía herida en el orgullo de su raza, cuando veía que ese lodazal y miseria brillantes describían crudamente las llagas que la minaban. Honda turbación de incertidumbre y de confusión embargaba su alma; acordábase que ella misma se veía arrastrada a un destino desconocido, sin que en su debilidad de mujer hallara medios de poder conjurarlo... ¡Qué podía hacer con su flaco corazón! Y pensó en Raúl. Era alto, bien puesto físicamente, moreno, gentil, simpático. Lo conoció en un cine. El había ido allá con varios compañeros de estudio y había puesto insistentemente los ojos en ella. Sonia lo advirtió, cruzando tímidamente con él la mirada. Quedó prendada de ese mezo elegante y "bien" que la sonreía con tanta gracia... Se encontraron a la salida. Después se siguieron viendo con frecuencia.

Ella no faltó ninguna tarde a la consabida función. La atraía imperiosamente ese muchacho de carnes suavemente atezadas, de maneras cultas y energicas, que sabía hablarla con tanta autoridad que le infundía una especie de miedo y de sumisión.

Sabía el escándalo que armarían sus padres si se enteraran de sus relaciones con un "sheiguit" —apodo que los judíos dan a los cristianos jóvenes;— de ese modo sus citas tuvieron para ella el encanto de los amores culpables, erizados de temores y sobresaltos deliciosos. Hallaba un fondo de rara voluptuosidad en dejarse enamorar por un "sheiguit" a espaldas de la ley de su raza. Raúl tenía para ella la aureola sugestiva con que las almas enfermizas suelen rodear a los perseguidos. Le hubiera gustado sacar la cara por él, defenderlo, glorificarlo ante los suyos, reivindicarlo de la mala opinión en que a buen seguro se le tendría, y cuya sorda agresividad agrandaba la estatura moral de Raúl en su imaginación.

Por él se creía fuerte para desafiar a todo el mundo y rebelarse ante el círculo de hierro en que los judíos estrechaban las relaciones íntimas con los cristianos, uniéndose con su Raúl para proclamarlo, culto, inteligente, digno... Su desordenada fantasía le daba un valor insospechado, aprestándose al sacrificio con la tensísima serenidad de los grandes momentos de la vida.

Sonia levantó los codos doloridos, volvió una y otra vez su hermosa cabecita aurea y distinguió a Raúl que venía por la vereda de enfrente. Se saludaron. Hubo un penosísimo mutis. Al cabo, él dijo:

—Estás pronta ya, chiquita?

Tuvo ella una repentina sensación de la triste suerte que se jugaba, llenándose el alma de intensa inquietud; pero, probando acallarla, contestó:

—Sí. Papá y mamá acaban de salir. Estoy sola...

Raúl, satisfecho, pensó que pronto sería suyo ese lindo capricho tocado de extravagante romanticismo, que tanto trabajo le costaba poseer... Acercóse a la ventana más de lo que estaba y dijo en voz baja:

—Y qué haces que retardas la ocasión?

Luego, con ese tono energico con que sabía obligar a Sonia, que gustaba entregarse dominada, agregó:

—¿Vienes o no? Hay que decidirse de una vez.

Sonia no pudo más con sus nervios,

echando a lloriquear. Le costaba decidirse, agitada como estaba por mil revueltos antojos. Tan pronto se encontraba resuelta, como tan pronto impotente ante las dolorosas alternativas de su espíritu.

A Raúl le devoraba la impaciencia. Se puso furioso sólo a la idea de que pudiera escapársele su hermosa presa. Contúvose para no echarlo todo a perder y, entre amable y exigente, exclamó:

—¡Pero querida! Parece que has perdido la confianza en mí, después que tanto me había prometido de ti...

Ella cerró violentamente las persianas y luego las hojas de la ventana, sin contestar.

Pasó un auto de alquiler, cerrado. Raúl hizo señal; se metió adentro y esperó. Sonia se hizo aguardar, pero salió. Y cuando la sintió a su lado toda desfaleciente, sus carnes tibias y mórbidas, que a través del vestido parecían rozar las suyas; cuando ella se revolvió en una suprema crisis de excitación, apretándose extenuada contra él, pareció arrebatarlo un delirio que inflamaba todos sus sentidos. La atrajo frenéticamente hacia sí y, ebrio de codiciosos placeres presentidos, ordenó al chauffeur:

—A la Rosaleda!

Natalio SMEJOFF.

"Myriam"

El número 32 de esta interesante revista mensual, últimamente aparecido, evidencia el alto grado de perfeccionamiento gráfico alcanzado por el colega y la creciente importancia que ha logrado adquirir entre el periodismo ilustrado de la capital, donde, con justicia, ocupa un puesto de primera fila.

Lujosamente impresa, en papel de excelente clase, y ostentando en sus páginas gran número de nitidos grabados, entre los que se destacan algunas bellas bicromías y tricromías, la edición que nos ocupa constituye un elegioso exponente de arte gráfico, que hace honor al citado colega.

La parte literaria, variada y selecta, y en la cual aparecen firmas de prestigio, complementa dignamente el abundante material de que consta dicho número, cuya circulación ha adquirido un verdadero éxito.

La cera de China

La cera de China o "pe-la" es como la cera de abejas, producto de las secreciones de un insecto, el cual la fabrican en condiciones tan curiosas como poco conocidas.

En la provincia de Se-chuan constituye una especialidad la recolección de dicha cera. El árbol en que se desarrolla la larva del insecto cerero es el "Lignum lucidum", cubierto de hojas persistentes espinosas y ovaladas. A fines de mayo o a principios de junio, se forman brotes jóvenes a los que suelen poco después frutos de color rojo oscuro.

En primavera las ramas se recubren de numerosas excreencias de la forma de un quisque. Estas especies de agallas están llenas de una masa pulverulentamente constituida por las larvas del "coccus pe-la", insecto que produce la cera. Dichas agallas se recogen a fines de abril y se forman con ellas unos paquetes de medio kilo, para transportarlas a un inmenso arrozal, plantado de trecho en trecho, de "naila-shu" o árboles de cera blanca ("fraxinus chinensis"). En dicha época del año los troncos nudosos de cuatro o doce pies de alto echan numerosas ramas provistas de hojas. En cada árbol se pone un paquete de veinte o treinta agallas, y cuando los insectos maduran viven del árbol. A los quince días de la metamorfosis se diseminan por las ramas y las hembras forman capullos que los machos recubren en seguida con una capa protectora de cera. A los cien días están todas las ramas cubiertas de una capa uniforme de cera de varios milímetros de espesor.

Entonces se cortan las ramas y se raspan para quitarles la mayor parte de la cera, y después se hierven en agua para separar completamente el resto de la cera, la cual sube a flote. Cada kilo de larvas da de cuatro a cinco kilos de cera obscura, la cual se funde y se vierte en moldes.

Los insectos y los huevos escindidos se exprimen fuertemente para recoger la cera de que están impregnados y las tartas resultantes de esta operación sirven de alimento a los cerdos.

En Changai, el gran mercado de "pe-la" vale 4 francos el kilo de cera refinada. La mayor parte de la producción sirve para fabricar bujías en combinación con el sebo. También se emplean para el apresto de sedas y para la confeción de barnices protectores de las lanas y de las piedras.

En los Estados Unidos es muy apreciada esta cera, que se emplea como sucedánea de la de abejas y de las ceras vegetales del Japón, Carnauba, etc. Sólo el puerto de T-Chang exporta anualmente más de 650.000 kilos de "pe-la".



Polvo Graseoso LEICHNER =

consagrado por las damas como un mágico producto para realzar y conservar la belleza del rostro.
VENTA EN TODAS PARTES

Evite Vd. el error y evitara el perjuicio.
Al pedir Polvo Graseoso, pida Vd. Polvo Graseoso

LEICHNER =

única forma de salvar el encanto de su piel, de las consecuencias que a él aportaría el uso de burdas imitaciones.

MENDEL y Cia. - BOLIVAR, 879 - Buenos Aires

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas lo ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruel y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacia que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"? Es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cápsula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted "Noridal".

HEMORROIDES

se curan con NORIDAL

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene. Certificado 8358

PRECIO DE VENTA: \$ 3.30 el bote

Único concesionario: MENDEL y Cia.

BOLIVAR, 879 - Buenos Aires

La congestión de la matriz

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exacerbación de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y perine, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermedio a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis mucosomembranosa, desvacaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en lavajes vaginales tibios con solución al 1 ó 2 % de "Lysoform", pana, cea de todas las enfermedades de señoras.

El "Lysoform" es de fácil uso, no es caustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

Presérvase usted usando "Lysoform" en su toilette!